

## BREVE REFLEXIÓN ACERCA DE LAS POSIBILIDADES DE CAMBIO ECONÓMICO EN CUBA

Orlando PLÁ TOMÁS<sup>1</sup>

Hace unos treinta años me contaron que al llegar al aeropuerto de Miami, fue entrevistado un economista cubano que llegaba al exilio procedente de la isla, y dijo que “al paso del tiempo la economía cubana sería objeto de estudio de siquiátras y no de economistas”.

Mucho antes, en 1925, el célebre economista inglés, John Myrnard Keynes, explicaba a su regreso de un viaje a Moscú que el comunismo se extendería fuera de Rusia, pero no porque fuera un modo de producción más eficiente, sino por su estructura de religión y, ciertamente, las bases que sustentaron a los sistemas comunistas, y aún soportan lo poco que queda en el mundo, están más cercanas a la inquisición, dentro de un esquema feudal, haciendo difícil su comprensión cuando se trata de orientar el análisis a través del lente que ofrece la academia económica convencional.

No debe perderse de vista que la economía es una ciencia social, por lo que resulta imprescindible analizar el cumplimiento de sus leyes en asociación al contexto, lo cual explica, por ejemplo, la validez de la teoría de “expectativas racionales”, ante los casos de un sueco que tiene un solo hijo, o un africano que tiene diez.

Antes de 1959, los fenómenos económicos en Cuba oscilaban en una frecuencia similar a la del resto del planeta, en la medida en que la economía cubana se encontraba asociada a la economía internacional, a través de su estrecho vínculo con la economía norteamerica-

<sup>1</sup> Licenciado en economía.

cana, el cual le generaba ventajas sobre la mayor parte de los países de Latinoamérica y del resto del mundo.

No es difícil apreciar la posición económica de Cuba respecto a otros países a fines de los años cincuentas, en una revisión de las estadísticas internacionales publicadas por Naciones Unidas y otros organismos internacionales, cuyo detalle no es objeto de esta reflexión.

A pesar del progreso que reflejaban los indicadores económicos, existía un desequilibrio social producto de la polarización de oportunidades, derivada de una democracia imperfecta corroída por la corrupción y otros vicios, que propiciaron el estallido social de una población que, mayoritariamente, quería un “cambio”.

Es indudable que pudo existir un cambio que condujera a mayores niveles de eficiencia productiva, si nos apoyamos en la teoría económica para suponer que una igualación de oportunidades acerca los mercados a un régimen de competencia perfecta, cuyos resultados son superiores a los que alcanza un esquema en que la distribución de oportunidades se distorsiona arbitrariamente dentro de un entorno en que la aplicación de la ley resulta discrecional. Sin embargo, medio siglo después, esto es sólo una conjetura. No obstante, es muy probable que el cambio deseado por la población cubana a fines de los cincuentas, estuviera enfocado a la homologación de oportunidades, como lo expresa el siguiente fragmento de un discurso pronunciado por Fidel Castro el 4 de enero de 1959:

Yo estoy seguro de que los cubanos no se conforman simplemente con ser libres en su patria. Yo estoy seguro de que los cubanos quieren además disfrutar de su patria. Yo estoy seguro de que quieren también participar del pan y la riqueza que se producen en su patria. ¿Cómo vamos a decir: “esta es nuestra patria”, si de la patria no tenemos nada? “Mi patria”, pero mi patria no me da nada, mi patria no me sostiene, en mi patria me muero de hambre. ¡Eso no es patria! Será patria para unos cuantos, pero no será patria para el pueblo (APLAUSOS). Patria no solo quiere decir un lugar donde uno pueda gritar, hablar y caminar sin que lo maten; patria es un

lugar donde se puede vivir, patria es un lugar donde se puede trabajar y ganar el sustento honradamente y, además, ganar lo que es justo que se gane por su trabajo (APLAUSOS). Patria es el lugar donde no se explota al ciudadano, porque si explotan al ciudadano, si le quitan lo que le pertenece, si le roban lo que tiene, no es patria.

Precisamente la tragedia de nuestro pueblo ha sido no tener patria. Y la mejor prueba, la mejor prueba de que no tenemos patria es que decenas de miles y miles de hijos de esta tierra se van de Cuba para otro país, para poder vivir, pero no tienen patria. Y no se van todos los que quieren, sino los pocos que pueden. Y eso es verdad y ustedes lo saben.

Los resultados, como todos conocen, han multiplicado las “decenas de miles y miles de hijos de esta tierra se van de Cuba para otro país, para poder vivir”, y es que las oportunidades, lejos de homologarse en un esquema de libre competencia, son distribuidas de modo discrecional desde un centro, cuyo objetivo principal es garantizar la permanencia del poder.

Recientemente, Pedro Monreal, economista cubano que permanece en la isla, explicaba que

...una economía como la cubana debe ser evaluada como lo que, en esencia, es: una economía subdesarrollada que necesita una vasta y profunda reestructuración que ponga “patas arriba” el estado de cosas existente... pudiera decirse que la economía cubana no es una parcela que requiere de las labores de un jardinero sino de la fuerza de un bulldozer... el problema económico de Cuba es que el sistema económico vigente hoy en el país no puede servir como punto de partida para el desarrollo.

Esta afirmación resulta sumamente osada, para quien conoce las limitaciones de expresión que garantizan la sobrevivencia del régimen cubano; sin embargo constituye parte de una ola de ilusión que cada cierto tiempo embriaga a la intelectualidad cubana, y es, temporalmente, tolerada por el gobierno para “reducir la presión del ambiente”, y maquillar la imagen ante la opinión pública internacional.

Un escueto mensaje recibido de la isla, resume la perspectiva del cambio que se tiene desde dentro: “Tu llevas muchos años fuera de aquí. Aquí no existe ninguna economía, aquí no se produce nada. Aquí lo único que ocurre es que cada día somos más pobres y nos va quedando menos tiempo de vida. Por este medio te he dicho más de lo que debiera decir.”

Es importante definir el fenómeno “cambio económico en Cuba”, para evaluar la probabilidad y condicionantes de su ocurrencia. Para ello, puede ser útil revisar algunos factores que explican la situación actual, y construir la definición del cambio, sobre el supuesto de modificar estos factores.

Observando la evolución de los sistemas económicos a través del lente del materialismo histórico, es posible apreciar que la eficiencia del modo de producción es directamente proporcional a la libertad de las fuerzas productivas, lo cual es perfectamente asociable al tránsito del esclavismo al capitalismo, pasando por el sistema feudal; y también explica el colapso del sistema comunista ante la escalada de la “guerra de las galaxias” que confrontaba las capacidades productivas de ambos sistemas.

La teoría económica basa en la estructura de combinación de los factores productivos, las posibilidades de desarrollo y los resultados del modo de producción, El consenso general considera tres factores principales de producción: La tierra, el capital, y la fuerza de trabajo, y, al parecer, lo comentado anteriormente para la fuerza de trabajo, aplica también para los restantes factores.

En términos absolutos, la tierra no es un factor que tenga movilidad, sin embargo, la posibilidad de que participe en un mercado, abre la opción de un empleo más eficiente.

De todo el campo socialista, Cuba fue el que logró un mayor porcentaje de tierras en manos del estado, situación que no ha tenido cambios significativos después de la segunda ley de reforma agraria emitida en los años sesentas.

Los movimientos del capital, que constituyen el objeto sobre el cual se estructura el proceso de creación de valor, se encuentran sujetos a las “reglas” del Banco Financiero Internacional,

entidad del gobierno cubano que es la única puerta de entrada al país, y que goza de la misma autonomía del resto de las instituciones en Cuba.

Por último, la fuerza de trabajo, que es el principal de los factores de producción, y único generador de valor, es propiedad exclusiva del gobierno, quien la alquila a inversionistas extranjeros a precios que poco tienen que ver con el mercado, y menos con la retribución que reciben los trabajadores.

La *bulldozer* a la que hace referencia el colega Monreal, tendría que barrer con las restricciones que pesan sobre estos factores, como punto de partida para un “cambio”, si lo que se pretende es permitir que la economía cubana tome la dirección en que se mueve el resto del planeta.

El caso chino es un ejemplo interesante de que existe alguna posibilidad de incrementar la libertad de factores de producción, dentro de un restringido conjunto de libertades políticas y civiles, y en este caso es importante evaluar los incentivos que podrían conducir al joven Castro (seguramente así lo considera su hermano) a dismantelar un sistema del cual es coautor y que a través de sinuosas casualidades (desaparición de Camilo Cienfuegos, alejamiento del Ché Guevara, difuminado de algunos líderes relevantes de los inicios, etcétera), le ha llevado a la primera magistratura.

En realidad, no es común que los creadores de un sistema de cualquier tipo tengan incentivos para modificarlo, especialmente, si el sistema continúa cumpliendo los objetivos para los que fue creado, y en el caso del régimen cubano, 50 años son más que suficientes para demostrar su efectividad: Contra viento y marea, se ha mantenido el poder.

El único incentivo que podría conducir a Raúl Castro a encabezar una variación del sistema, sería el atractivo de recibir el agradecimiento de las futuras generaciones y pasar a la historia como el personaje que abrió la puerta al futuro de Cuba; sin embargo, esta imagen idílica, que ha cautivado a varios en situación similar, entraña graves riesgos en el caso específico de

Raúl, quien tendría que comenzar por oponerse a los criterios del máximo líder, cuyo fantasma continúa infundiendo pavor, con independencia de la fase del tránsito biológico en que se encuentre, y que cuenta con la adhesión de un poderoso grupo cuya estabilidad se pondría en peligro ante cambios en el sistema.

Adicionalmente, la fragilidad de las democracias capitalistas, y la vulnerabilidad de la economía internacional ante los abusos y malabares del sistema financiero y la especulación, conceden algunas pinceladas de legitimidad a un régimen que, con el petróleo venezolano y algunos otros ingredientes, se apuntala para continuar retando a la gravedad.

Muchos son los nobles ofrecimientos realizados a Raúl Castro para apoyarlo en caso de que decida conducir un cambio, pocos son los indicios, más allá de la cosmética, que indiquen la probabilidad de que éste se haya iniciado o pueda iniciarse, y muy dudosos los incentivos que pudieran motivar al líder cubano a enfrentarse con su historia, ante los riesgos que entraña la merma de un control que durante medio siglo ha sido absoluto. Ello, lamentablemente, reduce las expectativas para el pueblo cubano, mientras exista el dominio de los Castro.

La ausencia de cambio económico es evidente, ante la rigidez en que permanecen los factores de producción, y el balance de los incentivos que pueden mover al cambio no permite estimar que la probabilidad de que se inicie en el corto plazo sea muy diferente de cero. Al parecer, los cambios ocurridos a inicios de marzo de 2009 en el gabinete cubano, son una confirmación de ello.